

**Más allá de la arqueología académica:
conversando con los guías comunitarios de Uaxactún**
**Beyond Academic Archaeology:
Dialoguing with the Community Guides of Uaxactún**

ANDREJ VASKO

Facultad de Ciencias Antropológicas,
Universidad Autónoma de Yucatán

RESUMEN: El desempeño de los guías de turismo de Uaxactún refleja la importancia de incluir la arqueología comunitaria en los proyectos arqueológicos. Las entrevistas informales con los guías evidencian cómo los cursos educativos, talleres especializados y conferencias —sea por parte de las ONG's o del proyecto arqueológico— pueden catalizar la sostenibilidad económica a través del turismo. Sin embargo, y a pesar de estos avances, los guías concuerdan en que la arqueología debería enfocarse en la transformación de los datos extraídos en beneficios directos y a largo plazo para la comunidad. El caso de Uaxactún y sus inicios con la arqueología comunitaria demuestran que la arqueología puede ser una disciplina con relevancia socio-económica también para las personas que viven cerca del patrimonio cultural de los antiguos mayas.

PALABRAS CLAVE: Arqueología comunitaria, turismo arqueológico, Uaxactún, guías comunitarios, sostenibilidad.

ABSTRACT: The actions of the tourist guides from Uaxactun reflect the importance of including Community Archaeology within archaeological projects. The informal interviews with these guides show how the educational courses, specialized workshops and lectures —whether imparted by the NGO's or the archaeological project— can catalyze the economical sustainability through the tourism. However, and independently of this progress, the tourist guides agree that the role of Archaeology should play a greater role in transforming the excavated data into direct and long-term benefits for their community. The case of Uaxactun and its beginnings with the Community Archaeology highlights that the Archaeology can be a discipline with socio-economic relevance also for the people who live nearby the cultural heritage of the ancient Maya.

KEYWORDS: Community Archaeology, archaeological tourism, Uaxactun, community guides, sustainability.

RECEPCIÓN: 3 de octubre de 2016.

ACEPTACIÓN: 13 de febrero de 2017.

DOI: 10.19130/iifl.ecm.2018.51.861

Introducción

La arqueología se encuentra en constante cambio. La difusión de nuevas teorías, ideas e interpretaciones sobre las culturas antiguas se ha acelerado indiscutiblemente en los últimos años. Los congresos y las publicaciones en libros o revistas especializadas permiten acceder cada día a un flujo informativo impresionante. Mientras que un año se descubre que los habitantes del sitio X controlaron el acceso a la obsidiana de Ixtepeque, más tarde se vuelve a “descubrir” que el sitio X también controló las fuentes de El Chayal y de Pachuca. Este círculo de interpretaciones y reinterpretaciones añade el aceite al motor académico, que a su vez logra disminuir la distancia requerida para conocer la supuesta verdad sobre las civilizaciones pretéritas (Johnson, 2000). Aclarar si la verdad resulta alcanzable o no mediante los contextos arqueológicos es una tarea que le corresponde más bien a la filosofía. Sin embargo, finalmente es el arqueólogo quien, con el juego intelectual, obtiene una actualización más en el *curriculum vitae* y el financiamiento para investigaciones futuras. ¿Y la otra cara de la moneda?

Frecuentemente las excavaciones suelen acompañarse por los habitantes de las comunidades cercanas al sitio arqueológico. Gracias a estas personas y a su conocimiento sobre el entorno ambiental y social, los arqueólogos resultan ilesos, sin tener que recibir algún antiofídico. Sin lugar a duda, es también gracias a ellos que los datos utilizados en las publicaciones y congresos permiten reconstruir el esplendor de las sociedades pretéritas. Los proyectos son un medio necesario para los arqueólogos, quienes obtienen reconocimiento y beneficios en el ámbito académico y financiero, sobreviviendo así en la jungla del sistema económico actual.

La práctica de la arqueología es similar en cualquier parte del mundo: contratar como ayudantes a las personas de las comunidades por unas semanas, obtener datos (mientras más valiosos y estéticos, mejor), despedirse de los trabajadores de la comunidad hasta la próxima temporada, redactar y entregar el informe para satisfacer al Estado, presentar los resultados en algún congreso o revistas revisadas por pares y, finalmente, seguir puliendo y divulgando el conocimiento generado. La “otra cara de la moneda” representa a esas personas que el resto del año se quedan en la comunidad, sin obtener beneficio por los datos generados. Para esquivar la literatura angustiada que insta a hallar el mundo feliz y utópico, que en las condiciones actuales parece irrelevante, este artículo se enfocará en esa otra cara de la arqueología y los esfuerzos diarios que las personas de las comunidades realizan para mejorar sus condiciones de vida.

Los guías comunitarios de Uaxactún representan el afán incansable de aumentar los rendimientos económicos para la familia y la comunidad. A pesar del desarrollo de las actividades realizadas por estos guías, aún existen obstáculos por encarar con el fin de acceder a la fuente de empleo que el turismo sostenible representa. El presente texto trata de exponer tales obstáculos y las posibles vías para rebasarlos y mostrar cómo la arqueología, no del futuro sino del presente, puede encontrar relaciones recíprocas con las comunidades actuales.

Arqueología y comunidades actuales: perspectivas mundiales

La práctica de la arqueología ha cambiado en los últimos años. El proceso de solicitud de autorización al órgano estatal, salir a excavar, remunerar la labor de los habitantes de las comunidades y luego desearles buena suerte hasta que empiece la otra temporada, analizar los datos, entregar el informe, interpretar los datos y exhibirlos, representa una práctica anticuada y desbalanceada respecto a las comunidades contemporáneas.

Recientemente, la arqueología ha fomentado las relaciones recíprocas a través de diversas acciones, como la participación de las comunidades en la descolonización del conocimiento, la preparación de especialistas para trabajar como intermediarios con las comunidades (Richardson y Almansa-Sánchez, 2015: 204), la creación de programas de conservación y la construcción de museos comunitarios (Faulseit, 2015), entre otras. Sea a partir de la arqueología pública, la arqueología comunitaria o la arqueología aplicada, los proyectos arqueológicos contemporáneos han comenzado a pensar fuera de la “caja” representada por los hallazgos espléndidos sobre las antiguas civilizaciones. De esta manera, la arqueología (en conjunto con otras disciplinas) ha iniciado un acercamiento al esplendor de las sociedades del presente. Pensar dentro de dicha “caja” es seguir viendo a las comunidades actuales con desconfianza por los saqueos frecuentes que suelen darse en los sitios arqueológicos que las circunscriben, o seguir considerando a los arqueólogos como redentores y salvadores, por ofrecer empleo temporal como supuesta salida de la miseria para algunos. Sin justificar el saqueo de las piezas arqueológicas, ¿acaso el discurso nacionalista contra la privatización del patrimonio por parte de extranjeros, en colusión con los proyectos, no propicia también el saqueo, aunque con un discurso más sutil donde el patrimonio cultural se “protege” (sinónimo de expropiar en este caso) contra las demás amenazas?

Los tópicos recientes de la arqueología mundial se han estado deshaciendo del legado neocolonialista, cuya base fue la extracción de datos y la imposición de interpretaciones eurocéntricas. Los objetivos principales de estos tópicos de moda son encontrar historias alternativas e ir en contra del *status quo* dentro de la Academia (Fredericksen, 2002: 289), que ve las actividades de publicación como un camino hacia el prestigio y el empleo (Fagan, 2006: 202). Considerando tales objetivos, se pretende empoderar a las comunidades, que obtendrán el derecho de beneficiarse de manera más equitativa de los sitios arqueológicos (Díaz-Andreu, 2013: 231; Funari, Manzato y Prado, 2013: 271).

En 2002, se publicó un número especial de *World Archaeology* con la temática de “arqueología comunitaria”. En él, los autores buscaron ampliar el espectro más allá de los occidentalismos, ya que el acercamiento a la comunidad local frecuentemente enriquece las interpretaciones sobre el pasado. Moser *et al.* (2002: 223) critican de manera contundente la ausencia de las comunidades locales en los espacios intelectuales de los proyectos, donde los eruditos se oponen a la

contribución por parte de las personas que carecen de un “nivel de educación universitario similar”. Para rebasar estas prácticas, los mismos autores emplearon a las comunidades locales en la investigación e interpretación del pasado del sitio Quseir, en Egipto (Moser *et al.*, 2002: 220). Dejando de lado al neocolonialismo, el caso de Quseir ejemplifica otra forma de hacer práctica arqueológica, aquella que crea enlaces con la gente local y donde la arqueología está presente más allá de los meses de excavación (Moser *et al.*, 2002: 232). Greer, Harrison y McIntyre (2002), y Fredericksen (2002) describen los estudios de caso en Australia, donde los proyectos arqueológicos comúnmente requieren permisos de la comunidad para poder excavar. En lugar de publicar los resultados de los datos en el sentido estricto de la ciencia, los autores le dieron “voz a las perspectivas de la comunidad” (Greer, Harrison y McIntyre, 2002: 272). En Fiji, donde pocas personas locales se han beneficiado del turismo cultural, Crosby (2002: 363) critica que el fruto final de los proyectos arqueológicos y de las publicaciones recaen usualmente en manos externas (académicos, Estado, agencias de turismo). Ergo, el autor incentiva la búsqueda de reciprocidad que ayudaría a las personas de la comunidad a obtener el conocimiento y la infraestructura necesaria para competir en el mercado del turismo (Crosby: 373). Ardren (2002: 391-392) critica sin censura, en el caso de Chunchucmil (Yucatán, México), la costumbre de la arqueología académica de “usurpar y construir el pasado”, y a su vez promueve la “concientización de los arqueólogos sobre su relación con las comunidades”.

Los casos anteriores, de Egipto, Australia, Fiji y México, revitalizan la práctica arqueológica con otras visiones que promueven relaciones equitativas no sólo con el Estado sino también con los lugares donde se realiza el proyecto. Estas tendencias “calientes y provocadoras” inclinan la balanza de *quid pro quo* desde un lado —conformado por los arqueólogos, el Estado y las agencias de turismo—, hacia el otro —integrado por las comunidades—. Tampoco se trata de caer en el encasillamiento negativo, ya que durante la excavación el personal se contrata al interior de las comunidades, quienes agradecen la oportunidad que el Estado suele desatender, y de vez en cuando suele contemplarse la construcción de un museo comunitario. Sin embargo, ¿cómo retribuir, sin quejarse sobre presupuestos ya apretados, más allá de un par de meses de trabajo de campo al año?

La “otra arqueología” —que constituye la arqueología pública, la arqueología comunitaria y la arqueología aplicada— representa el polo opuesto de la arqueología académica y su hábito neocolonial. Finalmente, sea cual sea el nombre de las otras formas de hacer arqueología, es la acción y no la teorización la que determina su importancia (Richardson y Almansa-Sánchez, 2015: 200). Para evitar que la búsqueda de reciprocidades se convierta en un pasatiempo teórico, Richardson y Almansa-Sánchez (2015: 204-206) sugieren entrenar arqueólogos especializados, quienes en cierto sentido funcionarían como intermediarios entre el proyecto y las personas de la localidad involucradas.

Turismo arqueológico y comunidades actuales

Gracias a los avances tecnológicos, especialmente en el área de transporte en el siglo xx, existe mayor facilidad para el conocimiento de culturas y naturaleza ajenas (Díaz-Andreu, 2013: 229). Miles de turistas arriban cada año a destinos como Cancún, Nueva York, París, Cuzco, La Antigua Guatemala, Cuba, entre otros; donde algunos prefieren relajarse activamente contemplando la arquitectura moderna, y tomarse una “selfie” desde La Torre Eiffel (Francia), otros se inclinan por broncearse y jugar voleibol en Playa Mimitas, en Playa del Carmen (México) o simplemente contemplan el Mar Caribe con un mojito a la mano en María la Gorda (Cuba). Luego, hay quienes van específicamente para sentirse aventureros, y realizan paseos por la selva o el desierto y “descubren” los remanentes de las antiguas civilizaciones.

El papel de la arqueología ha sido determinante para el desarrollo del turismo. ¿Acaso es factible imaginarse la presencia de los turistas en los sitios prehispánicos sin el conocimiento científico de los arqueólogos y restauradores? ¿Quién sería capaz de arribar —sin la infraestructura y la tecnología necesaria— a las pirámides mayas con sólo diez días de vacaciones? Los sitios arqueológicos como Chichén Itzá, Tikal, Copán, Teotihuacan, Angkor Wat o Stonehenge, entre otros, atraen a miles de turistas cada año, quienes se interesan por el pasado de las antiguas civilizaciones.

Mientras que las actividades turísticas enriquecen principalmente las cajas del Estado y las agencias privadas, las comunidades que viven cerca de los sitios arqueológicos quedan excluidas de los mayores beneficios que esta industria trae consigo. El discurso neoliberal, que con frecuencia justifica el repartimiento de migajas entre los habitantes de las comunidades, suele argumentar que el turismo ayuda a los marginados para progresar y modernizarse. Por ejemplo, cientos de turistas visitan diariamente Chichén Itzá, desde de las capitales turísticas de la península de Yucatán (México), como Cancún y Mérida. Las agencias de turismo locales se encargan, en la mayoría de los casos, de todos los servicios necesarios para pasar un día espléndido en esta maravilla del mundo (entre otras, como Tulum, Cobá, Uxmal, Dzibilchaltún), además de “muestran a los visitantes cómo viven los mayas”, convirtiéndose éstos en una mercancía más (Walker, 2005: 70).

Contando entonces con guías turísticos certificados —quienes disfrutan hacer eco con los aplausos en la pirámide de Kukulcán—, comida, transporte y recuerdos, la mayoría de los turistas suele viajar con paquetes de tipo todo incluido. En este caso las agencias privadas satisfacen al mercado (turistas) y obtienen mayores ingresos; mientras que los habitantes de Pisté (comunidad cercana a Chichén Itzá) terminan como meseros, lavaplatos, trabajadores de limpieza en hoteles de lujo, vendedores ambulantes o guías de turismo no oficiales (Breglia, 2006: 119).

Chichén Itzá, al igual que otros destinos arqueológicos (como Tikal, Uaxactún y Machu Picchu), comprueba la relación dialéctica que prevalece en la industria del turismo. Por un lado, son el Estado y las empresas privadas quienes obtienen

la mayoría del capital de las zonas arqueológicas a través de la venta de boletos y de una variedad de paquetes. Si el sistema económico-político dominante aplica esta estrategia porque “comprende qué es lo mejor para los indios” (Middleton, 2009: 204), la realidad cotidiana de las comunidades es la búsqueda de vías alternativas que mejoren sus condiciones. Sin embargo, y sin caer en generalizaciones idealistas, las tendencias de la arqueología actual apuntan hacia una “concientización” y un *quid pro quo* con las comunidades donde se realizan los proyectos de investigación (Ardren, 2002: 392).

Los arqueólogos, voluntariamente o no, se representan como intermediarios entre diversos tipos de interés (Pacífico y Vogel, 2012: 1594). Durante varias temporadas de campo los arqueólogos se sienten orgullosos de haber encontrado “ciudades perdidas”, estelas, mascarones, tumbas de “reyes y reinas” o vasijas policromas completas; otras temporadas pueden descubrir que las comunidades cercanas a los sitios arqueológicos empiezan a desalojarse debido al interés hacia el desarrollo turístico que inicialmente propiciaron las investigaciones arqueológicas (Pacífico y Vogel, 2012: 1598). En este caso, los arqueólogos —disociados de la realidad del presente—, quizás en primera instancia argumentarían que “la arqueología trata sobre el desciframiento de los legados de las culturas pretéritas mediante los vestigios materiales”. Sin embargo, y contrariamente a esta definición de libro de texto, Hutchings y La Salle (2015) discuten, en el artículo “Archaeology as Disaster Capitalism”, el lado neblinoso de la disciplina y cómo ésta funge más bien de sirviente para las prácticas neoliberales y las ideologías estatales.

Más allá de la búsqueda de la culpabilidad y la negatividad en todos los aspectos de los sistemas político-económicos y la complicidad de la arqueología, la pregunta es ¿qué aspectos de los sitios arqueológicos deberían manejarse a nivel de la comunidad local? Siendo arqueólogos, ¿cómo cooperar con las comunidades para lograr beneficios fuera de las temporadas de campo? Estudios recientes han dado algunas respuestas. Sammells (2013), para el caso de Tiwanaku (Bolivia), en la región aymara, comenta cómo las comunidades aledañas se sintieron insatisfechas con los recursos que obtenían a través del turismo. Como resultado, la gente realizó protestas que ayudaron finalmente a que el sitio se moviera de las manos del poder estatal hacia el poder del municipio (Sammells, 2013: 323). En la región de Písaq (Perú) —famoso por su mercado tradicional y su sitio arqueológico—, Simon (2009: 117) se centra en las actuaciones teatralizadas de las tejedoras y *sacamefotos* locales, quienes transformaron su vida diaria para obtener recursos extra del turismo (véase también Herrera, 2013: 275-276). Un caso similar ocurre en Yaxuná (México), donde, debido a su proximidad con Chichén Itzá, las personas de la comunidad local empezaron a mercantilizar la tradición para complacer las expectativas del turismo de encontrarse con los “descendientes de los antiguos mayas” (Magnoni, Ardren y Scott, 2007: 372). En Ek’ Balam (México), Alonso-Olvera (2015) describe el interés de los residentes locales por recibir el entrenamiento para desempeñarse como guías competitivos con los guías foráneos, quienes comúnmente entran al sitio con los *tours* de tipo todo incluido.

En San Mateo Macuilxóchitl, Oaxaca (México), Faulseit (2015: 104) documenta la creación del museo comunitario como resultado del enojo de la comunidad por la ausencia de beneficios del legado prehispánico. En otro ejemplo, haciendo participar a los visitantes en las tareas de excavación, seminarios y talleres, Tsaravopoulos y Fragou (2013) argumentan cómo los arqueólogos pueden fomentar el interés en el turismo no convencional, que a su vez ayudaría a las economías locales de los sitios sin flujo turístico en las islas griegas de Kythera y Anitkythera.

Los casos anteriores han demostrado el interés creciente en beneficiarse del turismo arqueológico por parte de las comunidades que rodean el patrimonio cultural. Sean las protestas contra las prácticas estatales como en Tiwanaku, o la adaptación al *status quo* de las *sacamefotos* y tejedoras de Písaq, las prácticas varían en cada lugar. Así como unos perciben al turismo con agrado, otros pueden expresar hostilidad. En el mismo caso de Ek' Balam, donde algunos ven con entusiasmo el entrenamiento para desempeñarse como guías, otros simplemente sienten desinterés (Alonso-Olvera, 2015: 86). En el sitio arqueológico maya de Chunchucmil (Yucatán, México), Magnoni, Ardren y Scott (2007) reportan las posturas divididas de los habitantes sobre el posible desarrollo turístico. Por un lado, algunos expresaron interés en la construcción de un museo comunitario y el fomento del turismo; otros desconfiaron de las supuestas ventajas que esta actividad traería y temieron perder las tierras comunales que ganaron en sus luchas históricas recientes (Magnoni, Ardren y Scott, 2007: 369-370).

Estar en contacto frecuente con el turismo modifica la conducta habitual de cada persona. Medina (2003: 353) reporta el lado negativo del turismo en Belice, donde la mercantilización de la cultura modifica las prácticas tradicionales. Si se observa que el turismo proporciona beneficios equitativos o incluso mejores que las fuentes de empleo tradicionales, se favorecerá al turismo. El turismo arqueológico, al igual que otras áreas dentro de las economías de mercado, contiene tanto un lado positivo como uno negativo. Sin embargo, en lugar de idealizarlo desde la postura progresista o satanizarlo como actividad destructora de medio ambiente y que aniquila el lado “prístino” de cada cultura, los casos que se han dado a conocer en párrafos anteriores demuestran que la decisión reside efectivamente en los agentes concretos de cada situación. En este sentido, el arqueólogo dejaría de imponer perspectivas que favorecen la idea romántica de preservar las culturas remanentes y más bien tomaría el rol como traductor de ideas de las comunidades para el aparato estatal y la iniciativa privada (Richardson y Almansa-Sánchez, 2015: 205-206). El objetivo de los siguientes apartados es aterrizar la problemática discutida del turismo arqueológico a los guías comunitarios de Uaxactún, en Guatemala.

Uaxactún: sitio arqueológico y comunidad actual

El sitio arqueológico de Uaxactún se ubica dentro de la Reserva de la Biosfera Maya a sólo 23 kilómetros de Tikal, ícono del turismo arqueológico de Guatemala



Mapa 1. Ubicación de Uaxactún, Guatemala. Elaborado por el autor.

(Acevedo y Paz Bone, 1991: 157; Taylor, 2010: 174; Mapa 1). Entre la multitud de antiguas ciudades mayas esparcidas por la selva de Petén, Uaxactún indudablemente destaca por el esplendor que alcanzó durante el período Preclásico. Las investigaciones realizadas desde hace un siglo (1916), iniciadas por el Instituto Carnegie de Washington y posteriormente seguidas por el Proyecto Tikal de la Universidad de Pensilvania, el Proyecto Nacional Tikal y finalmente por el Proyecto Arqueológico de SAHI-Uaxactún,¹ han tejido la base científica que continúa construyendo el conocimiento sobre la antigua Uaxactún (Kováč, 2011: 51). La gran cantidad de mascarones estucados, estelas, pirámides y templos edificadas con precisión astronómica, así como la presencia de materiales procedentes de diversas regiones de Mesoamérica, comprueban la importancia a nivel socio-económico de este sitio en las tierras bajas centrales, principalmente durante el período Preclásico (Kováč *et al.*, 2010; Kováč, Desprat y Pallán, 2015; Kováč y Karlovský, 2015; Figuras 1 y 2).



Figura 1. Estela 20 de Uaxactún. Fotografía del autor.

¹ Slovak Archaeological and Historical Institute.



Figura 2. Estructura E 7, Grupo E de Uaxactún. Fotografía del autor.

Por otro lado, la comunidad actual se ubica en el corazón del sitio arqueológico de Uaxactún y lleva el mismo nombre que éste. Schwarz (1990: 137 en Taylor, 2012: 33) reporta la fundación de la aldea de Uaxactún hacia los inicios del siglo xx, cuando las primeras personas arribaron a este lugar como recolectores de goma de chicle. Hoy en día, aproximadamente 800 habitantes de origen étnico diverso y procedentes de diversas partes de Guatemala viven en Uaxactún (Xol Choc, 2013: 847). La base de la economía que sostiene a las familias de los habitantes está representada principalmente por la extracción de madera (Figura 3), la recolección de *xate* (palma exportada con fines decorativos, Figura 4), la agricultura (Figura 5), los productos artesanales (muñecas de tuza, Figura 6), los pequeños negocios, el sector público (maestros de la escuela primaria y vigilantes del Parque Nacional de Tikal, por ejemplo) y la labor temporal desarrollada durante los proyectos arqueológicos. Sólo recientemente se ha puesto mayor atención en el turismo como alternativa de ingresos para la comunidad.

El turismo arqueológico en Uaxactún: situación actual

Ser parte del Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún en 2014 me llevó a lograr el ideal de cualquier estudiante que sueña excavar por primera vez los artefactos



Figura 3. Procesadora de madera. Fotografía del autor.



Figura 4. Palma de *xate*, fuente de ingreso principal para los habitantes de Uaxactún.
Fotografía del autor.



Figura 5. Pepita, fuente de ingreso adicional.
Fotografía del autor.



Figura 6. Muñecas de tuza (hoja que envuelve las mazorcas de maíz),
producto artesanal nativo de Uaxactún.
Fotografía del autor.

de los antiguos mayas. Sin embargo, las excavaciones llevan consigo no sólo descubrimientos sobre el pasado, sino también de las sociedades actuales. El hecho de excavar y llevar a cabo conversaciones día tras día al lado de los trabajadores locales, también desencadenó una red de relaciones sociales que acrecentaban el interés en hallar, no tanto la tumba de un rey más, sino más bien una arqueología recíproca con las comunidades rodeadas por los sitios prehispánicos. Para realizar lo anterior, se hicieron entrevistas informales con los actores principales, los guías comunitarios de Uaxactún. De esta manera, se intentarán presentar las posturas y críticas que sostienen éstos sobre el desarrollo turístico y sus opiniones del papel que la arqueología debería jugar en su comunidad.

Tikal es indudablemente el sitio arqueológico número uno en cuanto a visitantes y representa el orgullo nacional de Guatemala. Cada día, gran cantidad de *tours* ofrecidos por las agencias privadas parten desde las ciudades regionales de El Petén: Flores y Santa Elena. La degustación de la otredad y el sentirse aventurero permiten, al menos por un momento, que los turistas sientan la selva y sus tábanos, observen las aves y, obviamente, los remanentes de la cultura maya de primera mano. Sintiendo satisfacción de subir a casi todas las pirámides (a veces hasta los montículos) y tomándose “selfies” con la Pirámide del Gran Jaguar, los turistas usualmente regresan a su punto de partida sin darse cuenta de la presencia de Uaxactún.

A pesar de la ausencia de Uaxactún en las estrategias mercadotécnicas del turismo, el visitante que sí conoce su existencia, tiene diversas posibilidades de visitar este sitio arqueológico. Si el viajero resulta ileso de las persuasiones de las agencias privadas para visitar sitios más accesibles en su menú, como Tikal, la posibilidad de visitar Uaxactún, según el sector privado, es exclusivamente a través de un paquete que arma la misma agencia. La opción de arribar a Uaxactún a través de uno de los dos autobuses que salen diariamente desde Santa Elena queda excluida del discurso de venta de las agencias; al igual que suele omitirse el informar sobre la presencia de los guías comunitarios.

Durante las entrevistas, los guías locales aseguraron que lo único que gana la comunidad con los turistas que vienen al estilo “todo incluido” es mayormente basura, ya que las agencias llevan comida para los visitantes, quienes terminan dejando allí la basura que ésta produce. Sin embargo, en lugar de bajar la moral por este problema de la basura, la reciente regulación por parte del Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT) ha podido asegurar, al menos en papel, la obligación de contratar a los guías locales de Uaxactún por parte del turista (Figura 7). A pesar de esta regulación, las implementaciones aún quedan por resolverse efectivamente, porque el flujo de turistas es insuficiente; así los guías locales se ven obligados a regresar a las tareas cotidianas para solventar económicamente a sus familiares.

Las entrevistas revelaron otro dilema, al menos en primera instancia: Tikal. Ubicado a sólo 23 kilómetros de este ícono turístico de Guatemala, Uaxactún queda escondido del desarrollo turístico. Si lo anterior se debe a la deficiencia de



Figura 7. Normativas recientes.
 Fotografía del autor.

la publicidad o al acceso relativamente “complicado” por la terracería, los guías mantienen la moral y mencionan a Tikal como una posibilidad para incentivar el turismo de Uaxactún. Durante las conversaciones surgieron ideas como realizar el *tour* en bicicletas desde Tikal a Uaxactún, estableciendo un transporte fijo que conectaría a ambos sitios, o diversificando las actividades locales de Uaxactún en una mezcla de arqueo-ecoturismo (por ejemplo: paseos por la selva, observación de aves o Uaxactún como centro para visitar otros sitios arqueológicos aledaños). Los guías comunitarios definitivamente tienen ideas, pero no medios, dado que al momento se carece de un acercamiento con las personas correspondientes, tanto de carácter estatal como privado, que facilitarían una transformación de ideas en acciones concretas.

A pesar de los obstáculos que los guías aún tienen que rebasar para lograr mayor beneficio del turismo, las actividades que han estado realizando comprueban el afán incansable de dar el paso adelante. Numerosas organizaciones de carácter no gubernamental laboran actualmente no sólo con los guías comunitarios, sino

también con familias enteras que se dedican a la venta de productos artesanales hechos en la misma comunidad. Las capacitaciones que han recibido, tanto del INGUAT como de otras organizaciones no gubernamentales (ONG's), les permiten adquirir el conocimiento necesario para poder competir en el mercado del turismo. Algunos guías ya cuentan con certificados oficiales por parte del INGUAT y muchos de ellos ya han realizado varios paseos por Uaxactún. De acuerdo a las discusiones con los guías comunitarios, el problema que permanece vigente es la falta de dominio del idioma inglés y de un maestro fijo que enseñe, al menos, lo esencial que cada guía requiere para satisfacer a los turistas internacionales que no hablan español.

Durante fines de julio e inicios de agosto de 2015, los guías comunitarios y algunos habitantes de la comunidad participaron en diversas actividades que realizaron las organizaciones no gubernamentales, en conjunto con una institución internacional. Las metas de las sesiones fueron la realización de un Plan de Manejo para el sitio arqueológico de Uaxactún, donde se analizarían las problemáticas que solapan a la comunidad, y la trascendencia hacia posibles soluciones. Surgieron temáticas como el daño hacia las pirámides, las prácticas agrícolas dentro del sitio, el saqueo, la falta de educación para los niños sobre el valor del patrimonio cultural y natural, la mejora de facilidades turísticas, como señalización y baños, entre otros.

Aunque ciertamente se han realizado avances, se confirmó durante las visitas en los últimos días de marzo y mediados de julio de 2016 que los objetivos particulares, como la creación del Plan de Manejo del sitio y el fomento del turismo de Uaxactún, aún quedan por cumplirse. Fuera de los eventos de equinoccio (mayor evento turístico, Figura 8), los guías no logran sobrevivir sólo a través de la espera al turista, como se mencionó anteriormente. Por ende, para sostener a sus propias familias, se ven obligados a realizar otras actividades, entre ellas la recolección de *xate* o trabajar para la organización maderera local, dejando de lado el turismo. Según los guías, se requiere más apoyo de la organización que sustenta a Uaxactún (OMYC),² más promoción desde Flores/Santa Elena y la facilitación de un transporte (sean bicicletas o minivans), con lo cual aumentaría el interés y el flujo de turistas, que a su vez permitiría la dedicación de tiempo completo al turismo.

En este instante, hablar en Uaxactún sobre soluciones en torno a los problemas particulares resulta difícil. Uno de los primeros pasos ciertamente es el análisis completo de la situación actual y establecer un plan que fortalezca las desventajas que tienen los guías comunitarios ante las grandes empresas turísticas de la región. Como ya se ha mencionado, los guías indudablemente requieren cursos de capacitación en idiomas y mejorar la infraestructura del camino que lleva a Uaxactún desde Tikal, así como una mayor campaña publicitaria para impulsar el sitio. Si los guías alcanzan mejorar estos aspectos, aún faltaría por hacer frente al objetivo.

² Organización, Manejo y Conservación, Sociedad Civil.



Figura 8. Equinoccio en Uaxactún, acontecido el 21 de marzo de 2016.
Fotografía del autor.

Entonces, la pregunta que quizás vendría bien hacerse sería ¿cómo iniciar las visitas guiadas en Uaxactún sin preocuparse de si viene el turista o no? Y luego, ¿cómo competir con las empresas de Santa Elena y Flores? Una respuesta a estos dilemas podría ser la creación de lazos con tales empresas y el establecimiento de algún tipo de convenio donde éstas cooperarían con los guías, quienes se ocuparían de los turistas a su arribo a Uaxactún. Empero, si es que llegara a decretarse alguna alianza, volvería a aparecer otro enigma: ¿cómo comunicarse con los guías comunitarios de manera rápida y anticipada en un lugar sin señal de teléfono móvil y con una línea telefónica de Uaxactún que no siempre agiliza el contacto por factores diversos?, ¿cómo avisar que los turistas están en camino?

Hasta el momento, no existe una solución que resuelva todos los rompecabezas de Uaxactún, más bien se comparte la perspectiva de Olstrom (2011: 54), quien, en su libro en torno a los bienes comunes, escribe sobre “muchas soluciones que pueden enfrentar muchos problemas distintos”. Las conferencias que recibieron los guías por parte de las organizaciones no gubernamentales permitieron conocer las deficiencias que deben enfrentar para adentrarse al mercado del turismo. Es poco factible, y hasta ingenuo, pensar que alguna donación de capital resolvería los problemas de Uaxactún. ¿Por qué? Porque al invertir ese capital en un local de operadora de tours, por ejemplo, en Flores surgirían otros obstáculos, como la

adquisición de permisos, luego el transporte privado, la seguridad para los turistas, el equipo de trabajo para los guías, la mejora del hospedaje en Uaxactún y el saber cómo lidiar con los posibles conflictos de interés —ya sean internos o externos— que podrían poner en peligro la creación de un capital estable.

Hasta ahora se ha mencionado el estatus del turismo en Uaxactún, y algunos avances y problemáticas que se están enfrentando. En la introducción se discutió el papel emergente que debería jugar la arqueología para las comunidades que viven cerca de los sitios de la antigüedad. Más allá de extraer los datos y exponerlos en foros de valor curricular académico, la idea reside en equilibrar la Academia con las comunidades donde laboramos como arqueólogos. El Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún ha ofrecido su colaboración a la comunidad, esencialmente a través de la enseñanza a los estudiantes de la escuela primaria sobre el valor del patrimonio y mediante diversos talleres, conferencias y visitas guiadas a las excavaciones (Xol Choc, 2011, 2013, 2014). Empero, durante las entrevistas, los guías notaron que hay más posibilidades de apoyo por parte de los proyectos arqueológicos como, por ejemplo, compartir los informes o artículos con más frecuencia, al igual que impartir cursos sobre las novedades del Uaxactún arqueológico que, en cierta forma, ayudarían a los guías comunitarios a competir con los guías foráneos. La razón de ser de la arqueología no es únicamente exponer los hallazgos en contextos académicos sino también crear mayores frutos para que las comunidades sean las beneficiarias primarias de los datos arqueológicos. Pero para ello es necesario eliminar el legado neocolonialista y establecer un diálogo con los que viven por y para el patrimonio cultural de primera mano.

Conclusiones: hacia una arqueología recíproca

La comunidad de Uaxactún está avanzando lentamente hacia otra forma de sostener económicamente a sus habitantes. El acercamiento con los actores externos, como las ONG's y los miembros del proyecto arqueológico, ayuda efectivamente a hacer cambios pequeños que a la larga puedan ocasionar beneficios pertinentes. Pese a que son principalmente los grupos comunitarios quienes deben buscar mayor provecho socio-económico de su patrimonio cultural, en diversas partes del mundo (como se ha visto en ciertos casos de Australia, Nueva Zelanda, Bolivia, Grecia, México o Estados Unidos) los proyectos arqueológicos empiezan a pensar más allá de los espléndidos hallazgos de las culturas pretéritas. Ya sea por la construcción de museos comunitarios, la creación de empleos alternativos más allá de las temporadas de trabajo de campo, la ayuda de las comunidades en la descolonización del conocimiento, o el empoderamiento de las comunidades sobre el patrimonio natural y cultural, la arqueología contemporánea está justificando lentamente su razón de ser.

Mientras que por un lado se intenta encontrar la razón de ser de la arqueología, hay quienes mantienen la firmeza científica de esta disciplina. Es común escuchar

en foros o presentaciones, entre ellas el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala de 2015 y 2016, las posturas de los arqueólogos que critican a los habitantes de las comunidades, pues éstos supuestamente recurren al saqueo de piezas prehispánicas. Hay incluso quienes los identifican de manera vulgar por estas actividades totalmente “acientíficas y repugnantes”. Sean estas alegaciones ciertas o no, y sin justificar el saqueo, ¿quién soy yo para juzgar a los demás recibiendo un salario reconfortante por crear conocimiento desde el escritorio de una oficina con aire acondicionado y café Latte Venti de Starbucks? ¿Entiendo la situación socio-económica y política del país donde practico la arqueología?

La arqueología como empresa científica trabaja fielmente, sin descansar, en el desciframiento de las culturas pretéritas. Donde uno justificaría el trabajo arqueológico como “avances”, otros pensarían, desde un punto de vista más escéptico, que la forma por la cual el conocimiento se genera respondería mejor al dicho de “el perro que se muerde la cola”. Publicación tras publicación en revistas arbitradas por pares, o presentaciones en foros y simposios, se favorece principalmente a los arqueólogos, quienes satisfacen el capricho del Estado y éste a su vez satisface las inversiones privadas para mercantilizar los sitios prehispánicos. El detalle de este círculo vicioso reside en que las migajas se reparten a las comunidades que viven al lado del patrimonio cultural y natural.

La estimulación de una arqueología comunitaria, no sólo en Uaxactún sino en todas las regiones de Guatemala, procura sobre todo que la arqueología sea recíproca a nivel socioeconómico con las comunidades aledañas al patrimonio cultural. Con la aplicación empírica de esta subdisciplina se podría obtener un impulso hacia la desmonopolización de la herencia de los mayas antiguos, sostenida por ahora esencialmente por las manos del Estado, de la industria del turismo y de los dueños intelectuales del legado prehispánico. Aun así, hay que entender que la entrada de la arqueología comunitaria y su involucramiento con el turismo en Guatemala simboliza a David enfrentándose a Goliat en los grandes intereses económico-estructurales, una característica del *homo economicus* que rechaza tajantemente cualquier competencia que entorpezca la maximización de la fortuna propia.

Uaxactún, por el momento, se mantiene ante una situación compleja de resolver. Los guías comunitarios están dispuestos a sostenerse económicamente a través del turismo, pero aún tienen un largo camino por recorrer. La realización reciente del Plan de Manejo del sitio y las innumerables pláticas, talleres, cursos y algunos avances logísticos, hacen creer que el sitio está en camino al desarrollo turístico. Sin embargo, para que estas acciones realmente resulten beneficiosas para la comunidad, se requieren resultados concretos.

Las prácticas neoliberales de los estados contemporáneos y del capital privado son una muestra clara del aprovechamiento unilateral del patrimonio de índole tanto natural como cultural. El Estado suele usar tácticas enmascaradas al estilo de “lo que es del Estado es de todos los ciudadanos”, aunque al final la misma frase se traduce a “lo que es del Estado es bienvenido para todos aquellos que tienen recursos para invertir o para gastar”. Para darle vuelta a estas prácticas, se requiere de la

entrada del arqueólogo como intermediario entre el Estado y la comunidad, quien a su vez aboga por los derechos que ésta tiene de beneficiarse directamente de los sitios arqueológicos y de acuerdo a sus términos. Las estrategias perfectas no existen, ya que cada caso conlleva problemas distintos a resolver (Ostrom, 2011). Las estrategias se ofrecen por sí solas, sin embargo, para ello es necesario darse cuenta primero cómo se ha repartido el pastel hasta ahora. ¿Quién se lleva el merengue y las rebanadas? ¿Quién pone los ingredientes? Llegó la hora de repartir el pastel.

Bibliografía

Acevedo, Renaldo y Ana María Paz Bone

- 1991 "El patrón de asentamiento de Uaxactún en el Clásico Tardío", *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 1988, pp. 157-162, J. P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología e Historia. URL: <<http://www.asociaciontikal.com/pdf/22.88%20-%20Renaldo%20Acevedo%20-%20en%20PDF.pdf>> 0 > [consultado: 13 de octubre de 2015].

Alonso Olvera, Alejandra

- 2015 "Archaeological Conservation at Ek' Balam and its Influence on the Perception of the Pre-Hispanic Past and Cultural Identity in the Maya Communities of Hunukú, Ek' Balam, and Santa Rita", *Constructing Legacies of Mesoamerica, Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 25 (1): 83-89. DOI: 10.1111/apa.12050.

Ardren, Tracy

- 2002 "Conversations about the Production of Archaeological Knowledge and Community Museums at Chunchucmil and Kochol, Yucatán, México", *World Archaeology*, 34 (2): 379-400. DOI: 10.1080/004382402200000716 1.

Breglia, Lisa

- 2006 *Monumental Ambivalence. The Politics of Heritage*. Austin: University of Texas Press.

Crosby, Andrew

- 2002 "Archaeology and Vanua Development in Fiji", *World Archaeology*, 34 (2): 363-378. DOI: 10.1080/004382402200000715 2.

Díaz-Andreu, Margarita

- 2013 "Ethics and Archaeological Tourism in Latin America", *International Journal of Historical Archaeology*, 17: 225-244. DOI: 10.1007/s10761-013-0218-1.

Fagan, Brian

- 2006 "Archaeology's Dirty Secret", *Archaeological Ethics*, pp. 201-205, K. D. Vitelli y Ch. Colwell-Chanthaphonh (eds.). Londres: Altamira Press.

- Falset, Ronald K.
 2015 "Managing Legacy in Oaxaca: Observations on the Development of a Community Museum in San Mateo Macuilxóchitl", *Constructing Legacies of Mesoamerica*, 25: 100-109. DOI: 10.1111/apaa.12052.
- Fredericksen, Clayton
 2002 "Caring for History: Tiwin and Archaeological Narratives of Fort Dundas/Punata, Melville Island, Australia", *World Archaeology*, 34 (2): 288-302. DOI: 10.1080/004382402200000710 7.
- Funari, Pedro Paulo A., Fabiana Manzato y Louise Prado Alfonso
 2013 "Tourism and Archaeology in Brazil: Postmodern Epistemology in Two Case Studies", *International Journal of Historical Archaeology*, 17: 261-274. DOI: 10.1007/s10761-013-0219-0.
- Greer, Shelley, Rodney Harrison y Susan McIntyre-Tamwoy
 2002 "Community-Based Archaeology in Australia", *World Archaeology*, 34 (2): 265-287. DOI: 10.1080/004382402200000709 9.
- Herrera, Alexander
 2013 "Heritage, Tourism, Identity and Development in Peru", *International Journal of Historical Archaeology*, 17: 275-295. DOI: 10.1007/s10761-013-0221-6.
- Hutchings, Rich y Marina La Salle
 2015 "Archaeology as Disaster Capitalism", *International Journal of Historical Archaeology*, 19: 699-720. DOI: 10.1007/s10761-015-0308-3.
- Johnson, Matthew
 2000 *Teoría arqueológica. Una Introducción*. Barcelona: Ariel, S.A.
- Kováč, Milan
 2011 "Hiatus en el fin del Preclásico y retorno de los reyes, Uaxactún, Guatemala", *Contributions in New World Archaeology*, 3: 49-63. URL: <https://www.academia.edu/6898690/Hiatus_en_el_Fin_de_Preclásico_y_Retorno_de_los_Reyes_Uaxactun_Guatemala> [consultado 13 de octubre de 2015].
- Kováč Milan, Ernesto Arredondo, Branislav Kovár, Ramzy Barrois, Martín Hanuš, Barbara Zajacová, Pavol Spišák, Maite Carbonell, Mónica Pellecer, Alejandro Guillot, Edy Barrios, Mónica de León, Martin Nagy, Jakub Špoták, Silvia Alvarado y Melanie Forné
 2010 "Nuevas investigaciones arqueológicas en Uaxactún: resultados preliminares de la primera temporada de campo de 2009 del Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún", *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2009, pp. 425-440, B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. URL: <http://www.asociaciontikal.com/pdf/33_Arredondo_et_al-2.pdf> [consultado: 13 de octubre de 2015].
- Kováč, Milan, Alice Desprat y Carlos Pallán Gayol
 2015 "New Stucco Masks from Uaxactún: Interpretation, Conservation and Do-

documentation of Extraordinary Preclassic Maya Art”, *Archaeology of Three Continents 2006-2011 (5 Years of the Slovak Archaeological and Historical Institute SAHI)*, pp. 125-142, D. Hulínek, D. Bonatz y M. Kováč (eds.). Bratislava: Slovak Archaeological and Historical Institute. URL: <https://www.academia.edu/13830881/NEW_STUCCO_MASKS_FROM_UAXACTUN_INTERPRETATION_CONSERVATION_AND_DOCUMENTATION_OF_EXTRAOORDINARY_PRECLASSIC_MAYA_ART> [consultado: 13 de octubre de 2015].

Kováč, Milan y Vladimír Karlovský

2015 “New Maya Observatory Identified in Uaxactún, Guatemala”, *Archaeology of Three Continents 2006-2011 (5 Years of the Slovak Archaeological and Historical Institute SAHI)*, pp. 143-156, D. Hulínek, D. Bonatz y M. Kováč (eds.). Bratislava: Slovak Archaeological and Historical Institute. URL: <https://www.academia.edu/14491898/New_Maya_Observatory_Identified_in_Uaxactun_Guatemala> [consultado: 13 de octubre de 2015].

Magnoni, Aline, Traci Ardren y Scott Hutson

2007 “Tourism in the Mundo Maya: Inventions and (Mis)Representations of Maya Identities and Heritage”, *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress*, 3: 353-383. DOI: 10.1007/s11759-007-9042-8.

Medina, Laurie Kroshus

2003 “Commoditizing Culture: Tourism and Maya Identity”, *Annals of Tourism Research*, 30 (2): 353-368. DOI: 10.1016/S0160-7383(02)00099-3.

Middleton, Alan

2009 “Trivializing Culture, Social Conflict and Heritage Tourism in Quito”, *Cultural Tourism in Latin America. The Politics of Space and Imagery*, pp. 199-216, M. Baud y A. Ypeij (eds.). Leiden: Brill.

Moser Stephanie, Darren Glazier, James E. Phillips, Lamy Nasser el Nemr, Mohammed Saleh Mousa, Rascha Nasr Aiesh, Susan Richardson, Andrew Conner y Michael Seymour

2002 “Transforming Archaeology through Practice: Strategies for Collaborative Archaeology and the Community Archaeology Project at Quseir, Egypt”, *World Archaeology*, 34 (2): 220-248. DOI: 10.1080/004382402200000707 1.

Olstrom, Elinor

2011 *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Pacífico, David y Melissa Vogel

2012 “Archaeological Sites, Modern Communities, and Tourism”, *Annals of Tourism Research*, 39 (3): 1588-1611. DOI: 10.1016/j.annals.2012.04.002.

Richardson, Lorna-Jane y Jaime Almansa-Sánchez

2015 “Do you Even Know what Public Archaeology Is? Trends, Theory,

Practice, Ethics”, *World Archaeology*, 47 (2): 194-211. DOI: 10.1080/00438243.2015.1017599.

Sammells, Clare A.

2013 “Complicating the Local: Defining the Aymara at Tiwanaku, Bolivia”, *International Journal of Historical Archaeology*, 17: 315-331. DOI: 10.1007/s10761-013-0223-4.

Simon, Beatrice

2009 “Sacamefotos and Tejedoras: Frontstage Performance and Backstage Meaning in a Peruvian Context”, *Cultural Tourism in Latin America. The Politics of Space and Imagery*, pp. 117-140, M. Baud and A. Ypeij (eds.). Leiden: Brill.

Taylor, Peter Leigh

2010 “Conservation, Community, and Culture? New Organizational Challenges of Community Forest Concessions in the Maya Biosphere Reserve of Guatemala”, *Journal of Rural Studies*, 26: 173-184. DOI: 10.1016/j.jrurstud.2009.09.006.

2012 “Multiple Forest Activities, Multiple Purpose Organizations: Organizing Complexity in a Grassroots Movement in Guatemala’s Petén”, *Forest Ecology and Management*, 268: 29-38. DOI: 10.1016/j.foreco.2011.05.007.

Tsaravopoulos, Aris y Gely Fragou

2013 “Archaeological Sites as Self-Sustained Resources for Economic Regeneration: Towards the Creation of Living Archaeological Parks on the Islands of Kythera and Antikythera”, *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 15 (1): 94-108. DOI: 10.1179/1350503313Z.00000000049.

Walker, Cameron

2005 “Archaeological Tourism: Looking for Answers along Mexico’s Maya Riviera”, *Napa Bulletin*, 23: 60-76. DOI: 10.1525/napa.2005.23.1.60.

Xol Choc, Héctor Rolando

2011 “Programa Comunitario: Talleres de Epigrafía”, *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún. Informe No. 3: Temporada de Campo 2011*, pp. 497-510, M. Kováč y E. Arredondo Leiva (eds.). Bratislava: Instituto Eslovaco de Arqueología e Historia.

2013 “Educación pública y trabajo comunitario”, *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún. Informe No. 5: Temporada de Campo 2013*, pp. 847-860, M. Kováč, S. Alvarado y M. Medina (eds.). Bratislava: Instituto Eslovaco de Arqueología e Historia.

2014 “Trabajo comunitario: Temporada 2014”, *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún. Informe No. 6: Temporada de Campo 2014*, pp. 581-600, M. Kováč y S. Alvarado (eds.). Bratislava: Instituto Eslovaco de Arqueología e Historia.